

La voz francesa entre la norma y el uso

DOLORES CORBELLA DÍAZ
ANA MARÍA REAL CAIRÓS
ULL

Nuestra contribución en este homenaje a Don Jesús Cantera, prestigioso investigador y entrañable profesor, es en gran parte fruto de una colaboración en el proyecto de investigación centrado en las interferencias léxicas que afectan al español y al francés.

Con ocasión del IV Coloquio de la APFFUE en Las Palmas de Gran Canaria (del 14 al 16 de marzo de 1995), tuvimos la oportunidad de participar con un estudio sobre el estado de *Los galicismos en la última edición del drae* en el que planteábamos algunas pautas que el léxico normativo ha seguido en la adopción de voces galas en su última edición. Saliendo ahora del marco puramente académico, el presente trabajo pretende ser una aproximación a la situación de los vocablos de origen francés¹ en el español actual, teniendo en cuenta no solamente aquellos términos recopilados en el registro oficial (DRAE-1992)², sino también los que son consignados en repertorios que reflejan principalmente el uso. Para ello, nos hemos servido del *Diccionario Manual* y del *Diccionario de voces de uso actual* (Alvar Ezquerro, 1994)³. Este último repertorio, basado en el lenguaje de los medios de comunicación —en el ámbito periodístico—, ha supuesto una verdadera novedad en la lexicografía española y, en cierta medida, el vocabulario que recoge es fiel reflejo de la importancia que los medios de comunicación de masas tienen en la adopción y adaptación de las voces foráneas en el español contemporáneo. A través de él podremos descubrir la impronta del francés en el léxico castellano actual, la mayor

¹ Para tomar referencias de las voces francesas en francés actual nos hemos remitido a la última edición del diccionario *Le Petit Robert*.

² Contrastamos el actual repertorio de incorporaciones con el corpus admitido en la edición de 1984.

³ En lo sucesivo, cuando nos remitamos a estos diccionarios, utilizaremos las siglas DM y DVUA, respectivamente. En caso de citar ejemplos del DM, antepondremos a la palabra dos asteriscos (por ej., ***abatida*), y cuando nos refiramos a vocablos del DVUA, el término irá precedido de un asterisco (es el caso de **chicane*).

o menor adecuación gráfica, morfosintáctica y semántica que sufren los galicismos registrados y, en cierta medida, el tipo de préstamo adoptado —fónico o gráfico— o las motivaciones que han favorecido y propiciado el trasvase —los aspectos denotativos o puramente connotativos del *emprunt*.

Cuando estudiamos el léxico de nuestra lengua, profundizamos en la identificación, catalogación y reconocimiento de los elementos foráneos, observamos que su presencia provoca, en la mayoría de los casos, un reconocimiento muy desigual en los repertorios de los llamados diccionarios normativos u oficiales y los de uso. Por ello, hemos intentado indagar el grado de vitalidad y eficacia de las nuevas incorporaciones y creaciones léxicas, para lo cual hemos de servirnos de trabajos que recopilen lo normativo, pero también de aquellos que registran lo tangencial o lo anómalo, pues estos últimos no son excluyentes ni puramente anecdóticos, son compatibles entre sí y necesarios, ya que nos dan testimonio del estado de una lengua cuyos confines léxicos se traspasan con relativa frecuencia —con o sin justificación, según los hablantes—. Corresponde a los diccionarios de uso acunar y legitimar la herencia léxica y captar, en el marco de la interacción comunicativa, el pulso y la vitalidad de los resultados neológicos —tanto en lo referente a creaciones idiomáticas puntuales, originales y plenas de ingenio (**euroescéptico*, **fascistoide*, **cafeteril*, **constructivodadaísta*, **condonmanía*, **guerrólogo*, etc.), como a nivel de incorporaciones de extranjerismos (*filatura*, *fovismo*, *muaré*, *parqué*, etc.).

Los términos de origen francés recogidos en el DRAE coinciden —aunque en menor número— con algunos de los ya consignados en otras recopilaciones, tales como el *Diccionario Manual* o el *Diccionario actual de la lengua española*. Sin embargo, aunque la decisión de la Academia, en lo que respecta a la admisión y regulación de estos vocablos, sea firme y no admita la incorporación de muchos de estos nuevos préstamos —ya sea por no hallarse generalizado su uso, ya sea por disponer de un vocablo equivalente en español—, el caudal avanza vertiginoso y hace que se desborde el cauce normativo del léxico. Las ediciones de los diccionarios se suceden y lo que hace años no se registraba en la norma aparece ahora incorporado (en esta última edición han tenido cabida por primera vez préstamos como *afer*, *afiche*, *ballet*, *calambur*, *colage*, *cruasán*, *crupier*, *filature*, *guache*, etc.). Sin embargo, la Academia llega a ser rigurosa, separando miembros de una misma familia, admitiendo, por ejemplo, el vocablo *restaurante*, pero no —debido a su menor frecuencia— ***restaurador* ni ***restauración* como ‘acción y efecto de suministrar comidas’, ni ***restaurar* (dentro de ese mismo campo léxico). La inclusión provocaría una coincidencia de significantes ya existentes y la confusión semántica no beneficiaría al idioma.

Ha de tenerse en cuenta, además, que la presencia *francesa* en la lengua española se vertebra de forma diferente según el entorno social, la época y el contexto discursivo. La Academia Española no ha admitido, ni admite, muchas voces francesas que latan en nuestra vida cotidiana y son utilizadas por una variada gama de usuarios, en contextos diversos, especialmente en los medios de comunicación, en los ámbitos deportivo, gastronómico, de la decoración, la moda, el arte, etc. Los factores culturales, económicos, ideológicos, políticos intervienen favorablemente

en los trasvases léxicos. Se *raptan* vocablos de las fronteras lingüísticas, porque para denominar una nueva realidad que no existe en la lengua lo mejor es servirse del denotador original como punto de partida —sea el caso de *chartreuse*, *sumiller*, *sumillería*, *ralentí* o *rendibú*—; otros se *escapan* porque son vocablos internacionales que pasan a ser algo supraidiomático —*argot*, *ballet*, *debacle*, *restaurant*, etc.—. En este sentido, el género periodístico es uno de los que mejor refleja la vulnerabilidad de la lengua española a la presencia de estas voces, por ser precisamente uno de los más proclives a su aceptación e incorporación y, de forma más o menos activa, a su difusión.

Frecuentemente, el extranjerismo se presenta impertérito e intacto, manifestándose con mayor o menor ostentación, sobreviviendo, con más o menos suerte, latiendo en la mayoría de los ocasiones arropado y acuñado por los medios de comunicación, por periodistas, locutores, entrevistadores, ensayistas, etc. En otros casos, el proceso de integración y asimilación definitiva de algunas voces francesas pasa por una normalización gráfica o unas pautas de modificación —aparentemente generales y con cierto perfil de regularidad, tendentes a la homogeneización, tanto para el presente como para el futuro—. Pero, como ha señalado Dubois, *la forme d'intégration dépend du système de la langue* (1965: 31). La españolización del vocablo francés requiere una serie de transformaciones gráficas que tienden a reproducir la pronunciación original, dándose con bastante frecuencia un calco fonético de dicha voz. Pero a veces prima la grafía existente, eliminando de ella todo lo *extraño* (acentos franceses, consonantes dobles, guiones, etc.). Este proceso podría ser descrito a grandes rasgos de esta manera:

Tout concept, dès qu'il a été élaboré dans une langue, peut passer dans tout autre idiome, soit en gardant sa forme, rarement sa prononciation d'origine, soit en étant adapté à la langue emprunteuse. Si l'adaptation est complète, le mot étranger ne se distingue plus des vocables du cru. (Sauvageot, 1978: 139).

Aunque no hay unas pautas fijas de integración, las modificaciones gráficas que configuran el patrón de adaptación siguen más o menos unas normas generales que podríamos sintetizar en los siguientes procedimientos:

1. ADAPTACIONES FONÉTICO-GRÁFICAS

Algunas voces no generan un conflicto gráfico-fonético por lo que pasan a la lengua de adopción sin cambios: *boutique*, *logis*, *mué*, *pastiche*, *perlé*, *plumier*, *praliné*, *ralentí*, si bien se advierte en ocasiones, como en el caso de *boutique*, que la pronunciación difiere de la grafía (el DRAE recomienda para este término /butík/).

Pero lo general es que se produzcan alteraciones gráficas en los casos en los que hay discordancia entre la grafía y la pronunciación original, siempre a favor de esta última: *afer*, *buró*, *chovinismo*, *fovismo*, *fulard*, *fricandó*, *futre*, *guache*, *muaré*, *popurrí*, *ragú*, *tur*, *vodevil*.

1.1. Modificaciones en las grafías vocálicas

Merece ser consignado el mantenimiento de la grafía *au* en la forma *restaurante*, en concurrencia con la forma españolizada *restorán*, así como en los derivados de esta voz, pero no aceptados por la Academia —***restaurador*, ***restauración* y ***restaurar*—, pues ha predominado el arraigo y el alto grado de difusión de la forma original. Este hecho nos hace pensar que la fase final de la aclimatación normativa no siempre coincide con la estructura que más ha calado en el habla de los usuarios.

La adaptación del sistema vocálico francés al español supone la reducción o adaptación de algunos fonemas vocálicos. De ahí el mantenimiento de la grafía *u* (para el fonema /y/), cuyo timbre fonético no existe en nuestra lengua, pero que no ofrece discordancia gráfica, pronunciándose con el timbre vocálico español /u/: *coqueluche*, *guipur*, *plumier*, *tartufo*, ***fichú*, ***surmenage*.

El préstamo fonético ('de oídas') y no visual provoca también la reducción silábica del vocablo original, principalmente de sílabas átonas: *garancé* > *grancé*, *passe-partout* > *paspartú*.

En las vocales nasales se produce el mantenimiento de la grafía original francesa: *ralentí*, *rendibú*. Este hecho afecta también a algunos vocablos no admitidos oficialmente, tales como ***entente*, ***entrefilete*, **parapente* (con variación de la pronunciación española respecto a la francesa). Sin embargo, otras muchas voces apuntan a un préstamo fonético, hecho reflejado en la grafía que reproduce la pronunciación francesa: *calambur*, ***chagrén*, ***gratén*⁴, ***pandán* son una muestra de ello. La inestabilidad se traduce en ocasiones en la oscilación gráfica: ***pendentif* y ***pandantif*. No se plantea problema gráfico, evidentemente, con la nasal velar, como en el caso de *ponleví*.

El tratamiento de las vocales finales es bastante irregular. En ejemplos como *boutique*, *écharpe*, *colage*, *futre*, *guache*, *pastiche* es patente el mantenimiento de la *-e* final (muda en francés). En otras ocasiones se refleja la pérdida (como en *maga-cín*) o, incluso, se incorpora una vocal final (*-e*, *-a*) en vocablos que en la lengua *prestataria* terminan en consonante: *chaquete* (<*jacquet*), *tricota*, adición que no afecta a otras voces como *argot*.

1.2. Las modificaciones gráficas consonánticas

La norma es la reducción de las consonantes dobles, despojando a los vocablos de esa grafía que resultaría ajena al sistema gráfico español: ***acantonar*, *afer*, ***bonhomía*, ***capitoné*, *chasis*, *fricasé*, *somier*, *sumiller*.

Recogemos la pérdida de consonantes internas como el caso de *h-* en posición interior inicial de sílaba —muda en francés—: ***desabillé* (aun cuando el castellano ha incorporado derivados del francés *habiller* con su correspondiente *h-* etimológica, tales como *habillado*, *habillamiento*).

⁴ Aunque en el derivado *gratinar*, sí admitido por el DRAE, aparece la grafía original.

Es habitual la pérdida de las consonantes finales, *-t* o *-d* (*croché*, *plafón*, *paspié*), *-s* (***canevá*, aunque se mantiene en ***verglás*). Cabe ser reseñado el comportamiento de la terminación *-ier /je/* en el caso de ***crupié* o *crupier* cuya forma escrita vacila entre la pronunciación y el calco gráfico.

En otros casos se produce el restablecimiento de algunas consonantes interiores, como en ***costilleta* (<*côtelette*), que incorpora a su significante la *s* etimológica — cuya pérdida en francés viene reflejada en el circunflejo de la grafía—, seguramente por analogía con la forma española *costilla*.

2. ADAPTACIONES MORFOLÓGICAS

En lo concerniente al género, observamos que se suele respetar el género del vocablo francés: ***busa*, ***costilleta*, *debacle*, ***entente*, ***toilete*, ***verglás*; ahora bien, si se produce algún cambio, éste se hará en favor del masculino: *afer*, *afiche*, *entrecot*, ***guipur*; al haber perdido, en su adaptación, la vocal final de la voz francesa *-e*, es más fácil la incorporación al género masculino en español. Hay que apuntar determinados cambios de *-e* final hacia *-a* motivados por el origen femenino de la voz: ***bonetería*, *madama*, ***herborista*, *traza*.

Los escasos verbos que se incorporan al uso, se integran en la primera conjugación española: ***acantonar*, **blindar*, *coaligarse*, ***flanear*, *ralentizar*, etc.

Los términos compuestos también reciben un proceso de aclimatación. Aunque ciertamente el número de palabras compuestas que se introducen en francés es escaso, se constata la tendencia a la unificación en la adaptación morfológica en español: *paspié*, *paspartú*, *ponleví*, ***sanfasón*, ***platabanda*⁵, *rendibú*. Ahora bien, si observamos los casos de coexistencia de variantes en vocablos no admitidos, se presentan desvíos, con la tendencia a conservar la complejidad de la composición: ***tete a tete* (alternando con la variante **tête à tête* reseñada por el DVUA), ***vis a vis*, ***vol-au-vent* (ejemplo en el que la grafía se conserva íntegramente, aunque podamos ver escrita en las pastelerías la forma *volavanes*), **pret-a-porter* (el DVUA registra también la forma *prêt à porter*). Pero la tendencia general parece orientarse hacia la aglutinación total de las palabras.

Existen vocablos que incorporan un cambio de prefijo, como en el caso de *inaperçu*, en el que el prefijo *in-* se modifica en favor del prefijo *des-*, transformando la voz en *desapercibido*.

En lo concerniente a la normalización de los sufijos, consignamos la tendencia a mantener los sufijos originales *-ation* > *-ación*: *concertación*, ***restauración*. Destacamos la tendencia en el caso de la derivación de *ralentí* la creación de la forma *ralentización*, siendo la forma equivalente francesa *ralentissement* (derivación lógica al provenir en francés de un verbo de la segunda conjugación

⁵ El francés ofrece la variante compuesta en la que se observa mejor la composición del adjetivo *plate* concordando con el sustantivo *bande*.

-ir, con la incorporación del afijo -iss-). En español, del sustantivo *ralentí* derivó el verbo correspondiente a través de la primera conjugación *ralentizar*, y como bien señala la Academia respecto a la variante del sufijo de sustantivos verbales -ción, -ación, los creados en español toman la forma -ación si el verbo del que derivan es de la primera conjugación. Observemos otros casos de voces todavía no admitidas como **prelevement*, que se reproduce con su sufijo original, o el de términos como ***pandantif*, ***pendentif*, con el sufijo -if todavía no adaptado.

Hemos de reseñar por su frecuencia de uso la transformación del sufijo -age en -aje: ***aliaje*, ***blindaje*, ***blocaje*, ***miraje*, **minutaje*, aunque se mantiene su invariabilidad en la adopción de voces como *colage*, ***dragage*, ***etiquetage*, ***surmenage*. Su vitalidad es tal que forma nuevos vocablos que no tienen correspondencia en francés: **repostaje*.

El sufijo francés -aire se transforma en -ario, -aria: *celibatario*, *retardatorio/retardataria*.

3. ADAPTACIONES LÉXICAS

La incorporación de un préstamo al castellano, en la mayoría de las ocasiones, es consecuencia de la necesidad de nombrar un nuevo objeto o un nuevo concepto, es decir, de una neología puramente denotativa. En el ámbito artístico *art déco* representa un vocablo que la evolución o el contacto cultural han incorporado a nuestra lengua, traduciendo el refinamiento artístico nacido en el primer cuarto del siglo XX y referido a las artes decorativas y al diseño industrial. La grafía oscila, registrándose acentuada, en cursiva y con valor adjetival, en esta secuencia *transformar esta vivienda en un escenario art déco* (*El País Semanal*, 1993, 23-IX-93, 101b), y otra en *Cambio 16* (956) 1990, donde aparece sin acento. El vocablo familiar en francés —*Les Arts déco*, el *Style Art déco*— sólo conoce la reducción del adjetivo en esta expresión, y de esta manera se incorpora también en español.

Bastante frecuente en el lenguaje periodístico es la derivación de nombres propios para crear sustantivos o adjetivos que hagan referencia a determinadas actuaciones o situaciones relacionadas con una determinada persona. Al consultar el DVUA hemos consignado la incorporación de palabras que no aparecen registradas en los diccionarios galos, pero cuya configuración sería admitida por esta lengua. Se trata de creaciones léxicas motivadas por el impacto de una personalidad relevante, en el ámbito de la sociedad francesa o francófona, permitiendo una caracterización de un contexto de nuestra realidad: **coluchismo*, **duchampiano*, **duvalierista*, **lefebvrismo*, **lefebvrista*, **mitterrandiano*, **mitterrandismo*. Sin duda alguna, el conocimiento del personaje que motiva semánticamente el vocablo contribuye a que su empleo tenga verdadera dimensión. El caso de **coluchismo* sería uno de ellos: es preciso haber oído hablar de Coluche, haberle visto, tener referencias de su imagen o de su labor para entender lo que esa voz significa, según el DVUA, 'tendencia a la participación activa en política de personajes famosos en otras actividades'. Reproducimos la cita que este diccionario incorpora: *los políticos deberían ser los pri-*

meros en someter seriamente a la reflexión el caso marbellí como reedición del coluchismo (Tribuna, 24-VI-91, 8b).

Pocos, pero bastante relevantes, son los términos que se han incorporado del francés al español en un determinado momento con una particular acepción y que, en el español contemporáneo, se han reintroducido con otro significado. Afer constituye un claro ejemplo de este tipo de admisión de vocablos tras un proceso de adaptación formal y semántica: incorporado inicialmente como 'negocio', en la última edición del DRAE es consignado con el valor extendido y bastante generalizado de 'negocio, asunto o caso ilícito o escandaloso'. El DVUA registra el lema **affaire* con el significado de 'asunto de cierta relevancia con repercusiones políticas o sociales', y de las cinco citas que aporta, sólo en una este vocablo figura entrecomillado: *El presidente fundador del Partido Popular, Manuel Fraga, mostró ayer en rueda de Prensa su «profundo desprecio» por quienes pretenden convertir el «affaire» de las presuntas «listas negras»...* (abc, 6-V-90); en los otros ejemplos figura sin indicación tipográfica alguna, con el rasgo de 'escándalo' que es el que caracteriza su empleo en nuestro idioma actualmente: ... *Pero el affaire de los tanques sigue sin aclararse y parece tener ramificaciones en las más altas esferas militares y gubernamentales del país* (Cambio 16, 2-IV-90, 70b). Otro ejemplo significativo es el de *chicana*. Admitido con el significado de 'artimaña, argucia', primer valor que en francés se le otorga al vocablo *chicane* ('objection, contestation faite de mauvaise foi', según *Le petit Robert*), curiosamente la acepción 'passage en zigzag qu'on est obligé d'emprunter' (4.ª acep. según *Le petit Robert*) ha permitido que esta voz esté siendo usada en la jerga periodística deportiva con la intención de designar la 'serie de obstáculos colocados en la pista para que moderen su velocidad los corredores de automovilismo o motorismo' (DVUA). Este tipo de voces puede provocar casos de confusión gráfica y afrancesar más —por hipercorrección— la grafía, geminando la consonante: *El momento de la salida era crucial, ya que la primera curva del circuito de Adelaida es una chicanne muy estrecha* (El Sol, 5-XI-90, 13a).

A veces el término adoptado sufre un cambio de significado, bien por restricción de su sentido primigenio, bien por ampliación de la acepción con que la voz es usada en francés. *Futre* se utiliza en español para calificar a alguien de 'lechuguino', o simplemente de 'persona vestida con atildamiento'; en este sentido se refuerza un nuevo sema referido a la forma de vestir.

Los campos léxicos a los que se incorporan los nuevos galicismos suelen estar bien definidos: el deporte, la cocina, el arte, la moda. Algunas palabras pueden tener variaciones curiosas respecto a su empleo en francés.

Si nos remitimos al vocabulario del deporte, reseñamos el empleo de la voz francesa *après-ski*, la cual tiene un uso bien delimitado en francés en tanto que la definición dada por *Le Petit Robert* refleja su restringido significado: *bottillon souple, chaud que l'on chausse aux sports d'hiver lorsqu'on ne skie pas*. En el DVUA se consigna esta cita para ejemplificar su empleo: *Los deportistas pueden encontrar en Cerler, entre otros servicios, aparcamientos para quinientas plazas, alquiler de esquís, asistencia médica, guardería, escuela de esquí, supermercado, comercios, Banco, taxis y teléfono público. La oferta de apres-ski se completa con restauran-*

tes, bares, cafeterías y discotecas (abc, 21-II-92, 85d). Esta curiosa extensión del significado nos ha llamado la atención, pues ha sido la propia cita la que ha permitido configurar la descripción del significado: ‘conjunto de servicios que ofrecen las estaciones de esquí para después de la práctica del deporte’. Como podemos observar, esta voz, que aparece empleada sin resalte tipográfico alguno, apenas guarda relación con el valor que posee en francés, pues ha sido utilizada con la significación literal —a modo de traducción— que tendrían los términos franceses si la palabra fuese descompuesta. En este caso, habríamos deseado disponer de un corpus referencial más amplio que permitiese delimitar mejor la significación.

Desde que el extranjerismo se adentra en la lengua receptora, éste puede seguir una evolución más o menos normal y desarrollar palabras inexistentes a su vez en francés (sea el caso de ***baremar*, pero dado que derivaría de un vocablo que podría generarlo, se convertiría en vocablo *probable* con significación fácilmente detectable); así podrían existir en francés *baremer*, *burocratisme* o *conservatisme*. El auge que ha ganado en nuestra vida social la asistencia a cócteles y agasajos ha hecho que el asistente habitual pueda ser un verdadero profesional, es decir un *canapero* o *canapera*, el que *acude a determinados actos sociales por el sólo hecho de comer y beber lo que se sirve durante la celebración* (DVUA), nos encontramos con un caso de creación léxica que está abriendo paso a un verbo que ya hemos oído alguna que otra vez, *canapear*. En francés no se registran todavía estas voces.

Tal vez algún día la lengua francesa no reconozca vocablos suyos, salidos de sus confines, pero que han degenerado en su uso. Permítasenos reflejar algún que otro empleo curioso. La voz de origen francés *marmota* designa según el DRAE, y coincidiendo con *Le Petit Robert*, un mamífero roedor y también permite, según su 4.^a acepción (con valor figurado, familiar y despectivo), designar a una ‘*criada*’, *mujer dedicada al servicio doméstico*; la 2.^a acepción que aparece en francés, fechada en 1829, designa una *coiffure de femme, faite d'un fichu enveloppant la tête*. Este hecho puede llevarnos a pensar que tal vez esa pañoleta, con las que las mujeres se tocaban, pasó a designar a aquellas que, ocupándose de las labores domésticas, se cubrían su cabeza con un pañuelo o una pañoleta por cuestiones de comodidad y de higiene. En francés consta un derivado de *mar-motte*, el verbo *marmotter*, que permite definir la acción de *dire confusément, en parlant entre ses dents*, señalando como voces sinónimas *bredouiller*, *marmonner*, *murmurer* (según *Le Petit Robert*); nuestra lengua conoce también el verbo *marmotear* con el significado de ‘murmurar a media voz, refunfuñar’; el DVUA también lo registra, pero con el significado de ‘hacer labores propias de una criada doméstica’. El DRAE, sin embargo, no consigna ese verbo con ese significado; tal vez por la misma razón que no reconoce las voces de *restauración* o *restaurador*, gravitando en torno a *restaurant*, pues se debe, ante todo, evitar la confusión y las coincidencias de significantes.

Muchos y variados son los elementos que se van incorporando día a día a nuestra lengua y aunque el francés no tenga hoy por hoy la impronta que tuvo en décadas anteriores, la influencia de su cultura queda reflejada todavía vivamente en el léxico. En este sentido, el vocabulario de los medios de comunicación se muestra

abierto, quizá más que ninguna otra parcela, a la adopción de voces extranjeras que, a veces sin adaptación alguna, se multiplican a través de los artículos periodísticos. En esa situación es donde, según algunos, empieza el deterioro de nuestro léxico y, según otros, su enriquecimiento: *Notre langage est l'image de notre vie et de notre pensée. On voit donc représentés dans ces changements les faits de la vie sociale et de la vie privée, nos habitudes d'esprit, nos manières d'agir* (Huguet, 1967²: I, II).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, dir. (1994): *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco Libros.
—, dir. (1994): *Diccionario actual de la lengua española*. Barcelona: Biblograf.
DUBOIS, J. (1965): *Grammaire structurale du français. Nom et pronom*. París: Larousse.
HUGUET, E. (1967²): *L'évolution du sens des mots. Depuis le XVIe siècle*. Ginebra: Droz [1.^a ed. de 1934].
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1992²¹): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid.
— (1989⁴): *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
ROBERT, P. (1992): *Le Petit Robert. Dictionnaire de la Langue Française*. París: Le Robert.
SAUVAGEOT, A. (1978): *Français d'hier, français de demain?* París: Nathan.